



## **HECHOS 2: Viajes Paulinos.** **Camino a Roma.**

**TEXTO BÍBLICO BASE:** Hechos 28:30 y 31.

*“Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”.*

### **OBJETIVOS:**

- A. Aprender sobre el último viaje de Pablo, el cual realizó a Roma.
- B. Identificar los hitos importantes del viaje a Roma y sus últimos años.

### **INTRODUCCIÓN.**

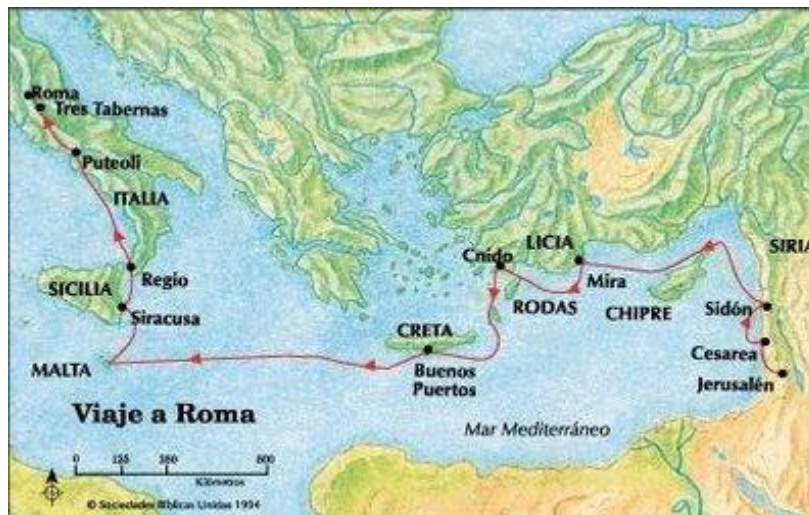
Finalmente hemos llegado a la última parte de la vida de Pablo. Cada detalle ha estado cargado de emoción y aventura, dificultades y alegrías, pero lo que importa es que este apóstol de Jesucristo nunca se rindió, sino que hasta el último aliento predicó a cuanto oyente tuviese por delante sobre las buenas noticias de salvación.

Luego de apelar al César Pablo comienza el proceso de preparación desde Cesarea, posteriormente vino el envío, el viaje y vida de Pablo en Roma. En todos sus viajes misioneros Dios ha estado presente guiándole y protegiéndole durante el camino emprendido. El viaje a Roma no es la excepción, es sorprendente notar la dirección del Espíritu Santo y el cuidado que Dios tiene sobre Pablo.

### **1.- Pablo se embarca para Roma, 27:1–8.**

El relato del viaje de Pablo a Roma está cargado de información náutica. Nuevamente Lucas se incluye en el relato del viaje (habíamos de navegar, v. 1). La última vez en la que se menciona “nosotros” está en 21:18, cuando Pablo y sus compañeros llegaron a Jerusalén.

El erudito Ralph Earle cree que durante los dos años que Pablo estuvo preso en Cesarea Lucas estuvo reuniendo los materiales para su Evangelio (ver Luc. 1:1–4). Quizás entrevistó a la anciana madre de Jesús, la única persona capaz de proveer la información que se halla en los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas.





El apóstol se ha embarcado en su último viaje conocido y se dirige a Roma cumpliendo así lo que se propuso anteriormente (Hechos 19:21). Esta vez va como prisionero y no como misionero, pero aun así sostiene la esperanza de que en Roma podrá dar testimonio de su experiencia con Jesucristo, al igual que lo había hecho en Jerusalén (23:11; 27:24).

A cargo del prisionero y del viaje iba el centurión Julio, de la compañía Augusta (v. 1). Julio recibió de Festo la responsabilidad de conducir a Roma a Pablo y otros presos.

**Respecto a la frase “compañía Augusta”.** Algunos la identifican como un auxiliar sirio de la compañía Augusta que residía en Palestina en el primer siglo. Otros que se trataba de un servicio de correo especial, responsable directamente ante el emperador en Roma. Probablemente la mejor conclusión sea que fue un cuerpo de tropas escogidas de las formaciones regulares para servicios especiales. Barclay dice que el centurión Julio trató a Pablo con una amabilidad y una consideración que no eran mera cortesía. Bien puede haber sido por cuanto Pablo y Julio se conocieron como hombres valientes.

El viaje comenzó siguiendo la costa hasta Sidón. El puerto que debían tocar era **Mira**, pero el viento que se produce en esa época del año era viento del oeste y sólo se podía llegar a Mira pasando al sur de Chipre y remontando la costa en una ruta zigzagueante.

En Mira encontraron un barco de Alejandría con destino a Roma. Posiblemente llevaba un cargamento de cereales, pues Egipto era el granero de Italia. Debían hacer un largo rodeo ya que los fuertes vientos del oeste imposibilitaban el viaje directo. Para zarpar directamente a Italia podrían haber cruzado el Mar Egeo, pero los vientos no lo permitían, y después de varios días de luchar contra ellos se navegó a sotavento (a favor del viento) de Creta, y se llegó a un pequeño puerto llamado Buenos Puertos (v. 8).

## 2.- La tempestad, 27:9–38.

Datos:

- El ayuno mencionado se refiere al día judío del perdón (Expiación), que se celebraba a principios de octubre (v. 9).
- De acuerdo con las prácticas de navegación del primer siglo, se consideraba que era muy dudoso zarpar después de septiembre y prácticamente imposible hacerlo en noviembre.
- Se debe recordar siempre que los barcos antiguos no tenían ni sextante (es un instrumento que permite medir ángulos entre dos objetos tales como dos puntos de una costa. El nombre proviene de la escala del instrumento, que abarca un ángulo de 60 grados, o sea, un sexto de un círculo completo.) ni brújula, y en días nublados y oscuros no tenían manera de hallar su camino.

Pablo aconsejó al centurión y al capitán que inviernaran en **Buenos Puertos** para no sufrir una gran pérdida en la carga, la nave y las vidas (v. 10). Julio y la tripulación del barco aceptaron y el viaje a Roma se postergó hasta pasar los meses de invierno, pero debían buscar un puerto más adecuado en la costa noroccidental, en Fenicia. Debido a que Buenos Puertos no tenía un buen muelle ni había cerca ninguna ciudad en la cual la tripulación del barco pudiera inviernar cómodamente, el centurión rechazó el consejo de Pablo y escuchó al piloto (quiere decir timonero) y al capitán del barco (el concepto griego aquí se puede traducir también patrón o dueño del barco).

Después de muchos días el viento cambió hacia el sur y se aplacó bastante; por lo tanto el centurión y el capitán decidieron que podían alcanzar su propósito de llegar hasta Fenicia. La nave estaba avanzando a lo largo de la costa de Creta cuando de improviso los golpeó el terrible viento del nordeste. Era un temporal del norte, y el peligro consistía en que si no podían dominar el barco, serían llevados inevitablemente hacia el mar abierto. El barco fue empujado hasta pasar la pequeña isla de Clauda, al sudoeste de Creta. La isla ofreció algo de protección a la tripulación y también le dio oportunidad de reforzar el casco de la nave, asegurándolo con cables (v. 16, 17). Sin embargo la tormenta seguía castigando la nave.



Cuando la tempestad se tornó más violenta los marineros empezaron a tirar al mar la carga (cereales) y los aparejos (las velas y unos mástiles) para alivianar el barco, esto les impidió que pudieran prepararse la comida.

El v. 20 describe la baja moral de la tripulación. Estaban a la deriva ya que no sabían dónde estaban porque los marineros dependían completamente del cielo para la navegación. Existía el peligro de llegar a las arenas de la Sirte en las lejanas costas de África de Norte (que era la tumba de muchos barcos).

Los viajeros pasaron muchos días sin comer producto de la tormenta (v. 21). La situación desesperada, agravada quizá por el mareo, hacía que los viajeros no quisieran tomar ya ningún alimento; entregados a la desesperación, sólo aguardaban el momento en que el barco se fuera a pique. De pronto sucedió algo sorprendente, porque está claro que Pablo tomó el mando. El prisionero se convirtió en capitán, debido a que era el único hombre que todavía tenía valor.

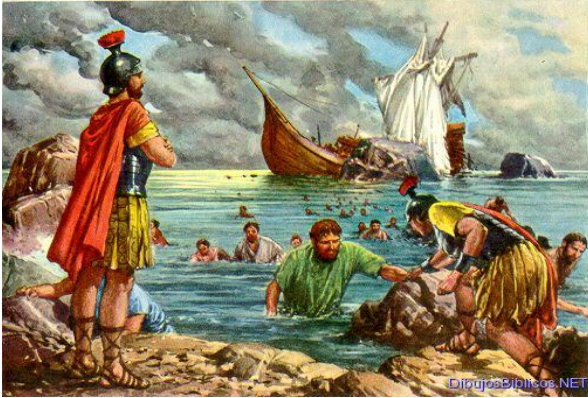
Pablo les recordó que debieron haber escuchado su consejo sobre salir de Creta, él estaba en desacuerdo con zarpar. Si ellos se hubieran quedado en Buenos Puertos como se les aconsejó se habrían salvado de este daño y pérdida (v. 21b). Cuando habían perdido todas las esperanzas, Pablo se paró para darles consuelo: Pero ahora os insto a tener buen ánimo (v. 22), pues el Señor le había prometido en una visión que aunque el barco se perdería, no se perdería ninguna vida de los que se encontraban a bordo (276 personas, v. 37). La autoridad de su profecía estaba basada en las palabras que había recibido de Dios, de quien soy y a quien sirvo (v. 23), a través de un ángel. Sobre la base de esta revelación divina Pablo exhorta una vez más a sus oyentes: Tened buen ánimo, porque yo confío en Dios... (v. 25). El Dios de Pablo era capaz de resguardar sus vidas para que se pudiera llevar a cabo su voluntad, ahora que había determinado que Pablo comparecería ante el César.

A 14 noches de haber zarpado de Buenos Puertos, atravesando el mar Adriático a la deriva, el barco continuaba en el temporal. A la media noche los marineros oían como las olas rompían en alguna costa distante; bajaron las anclas para disminuir la velocidad del barco que podía chocar contra rocas que no se podían ver. Fue entonces otra vez cuando Pablo tomó el mando.

Los marineros quisieron escapar en un pequeño bote que hubiera sido inútil para 276 personas; pero Pablo frustró el plan. El se dio cuenta de las maniobras engañosas de los marineros y les dijo al centurión y a los soldados que todos se perderían a menos que la tripulación permaneciera en la nave (v. 31). Y en esta ocasión el centurión se daba cuenta de que debía escuchar a Pablo. De modo que los soldados cortaron las amarras del pequeño bote para que cayera al mar. De aquí en adelante todos los de la tripulación y los pasajeros estarían juntos en lo que habría de suceder.

Luego sigue un episodio muy humano y sugestivo. Pablo pasó el resto de la noche animando a los pasajeros a comer (vv. 33, 34). Barclay dice que Pablo era un visionario y un hombre de Dios; pero también era intensamente práctico. No tenía la menor duda de que Dios haría su parte, pero también sabía que los hombres debían hacer la suya. Nunca se podrá decir de Pablo como se dijo de algunos otros, que tenían sus mentes tan puestas en el cielo que no eran de utilidad en la tierra.

Sabía que los hombres hambrientos no valen nada; de modo que reunió a todos los viajeros y los hizo comer. Nuevamente les aseguró que no se perdería ninguna vida, y expresó su fe con acción: tomando pan, dando gracias y comiendo (v. 35). Con el objeto de disminuir el calado, los marineros arrojaron al mar el trigo, es decir, la carga, o lo que les quedaba de ella; querían así poder acercarse lo más posible a la orilla de la costa. La habilidad para dirigir y la fortaleza de carácter de Pablo se hicieron evidentes durante los momentos críticos de la tempestad.



### 3.- El naufragio en la isla de Malta, 27:39–44.

Llegado el día, comenzaron en seguida los preparativos para el desembarco. Entonces soltaron las anclas y elevaron el trinquete; pero un arrecife impidió que el barco llegara a la playa. La nave encallada comenzó a partirse con los golpes del mar. Esto significaba el naufragio, aunque a pocos pasos ya de tierra, lo suficientemente cerca como para que algunos nadaran hasta la orilla. El barco ya estaba definitivamente perdido, y para sus ocupantes lo que importaba era llegar a la playa.

Los soldados, que con su propia vida debían responder de los prisioneros (comp. 12:19), temían que algunos de ellos escaparan a nado, y para no correr el riesgo decidieron matarles. Pero el centurión, queriendo librar a Pablo (v. 43), se los prohibió (se resalta una vez más el buen carácter de este oficial romano). De modo que esta historia del naufragio llega a su fin con una oración que parecería ser un suspiro de alivio. Lucas destaca que se cumplió la promesa que el Señor le había dado a Pablo de que todas las personas se salvarían (v. 44).

### 4.- Experiencias de Pablo en Malta, 28:1–10.

Al llegar a tierra los náufragos supieron por boca de los habitantes, que estaban en la isla de Malta (v. 1; un nombre apropiado, pues es una palabra fenicia que significa refugio). Los “nativos” (v. 2) literalmente significa “bárbaros”, es un término griego usado para todo aquel que no fuese griego o romano. Estos les recibieron con amabilidad y encendieron fuego para que se calentaran y secaran. La palabra “amabilidad” (v. 2) se deriva de la palabra griega que significa filantropía.

Pablo recogió ramas secas para mantener el fuego, y en este proceso una víbora lo mordió, adherida por el frío ya que el calor del fuego la deshelo. La reaccionaron los nativos es sorprendente: primero piensan que era un homicida a quien la justicia había resuelto destruir, si no por el mar, entonces por medio de la serpiente (aquí la justicia es personificada como una deidad, comp. Rom. 2:14, 15). Pero cuando vieron que nada malo le sucedía después de librarse del reptil, cambiaron su opinión y concluyeron que era un dios y no un criminal (v. 6).

Los viajeros pasaron en Malta los tres meses invernales. Pablo fue usado por Dios. Primero curó de fiebre y disentería al padre de Publio, el hombre principal de la isla. Después, Lucas indica que la fama de Pablo corrió por toda la isla y los que tenían enfermedades venían a él y eran sanados (v. 9). Lucas no menciona si hubo convertidos o si se estableció alguna iglesia. Hubiera sido raro que Pablo no usara los tres meses para enseñar el evangelio. Cuando se marcharon, los isleños los colmaron de regalos.

### 5.- Pablo llega a Roma, 28:11–16.

La travesía hasta Roma continuó en otro barco granero alejandrino, en 60–61 d.c. Esta nave llevaba una cabeza tallada o esculpida en la proa, a manera de enseña o emblema de ella; en este caso representaba a dos deidades paganas: los gemelos Cástor y Pólux (dioses protectores de los navegantes, v. 11). El breve **viaje hasta Siracusa**, y de aquí **a Regio y Puteoli** (el puerto principal del sur de Italia), se hizo sin problemas. Dejaron el barco en Puteoli en donde Pablo y su grupo fueron hospedados durante algunos días por los hermanos del lugar.

**Después continuaron su viaje por tierra a Roma**. La noticia de la llegada de Pablo a Puteoli hizo que salieran a su encuentro los muchos amigos que tenía en la capital del imperio (Rom. 16:1–25). Un grupo de cristianos **llegaron hasta la plaza de Apio** (una plaza mercado, v. 15), a unos 65 km. de Roma; otros le dieron la **bienvenida a Roma en las Tres Tabernas** (estación de descanso, v. 15), a unos 49 km. Ambos lugares estaban situados en la famosa Vía Apia. Las expresiones de compañerismo de estos hermanos animaron a Pablo grandemente (v. 15).



Iglesia Bautista Recoleta 2014.  
Escuela Bíblica Dominical.  
Hechos 2: Viajes Paulinos.  
[www.iglesiabautistarecoleta.cl](http://www.iglesiabautistarecoleta.cl)

En Roma se le permitió tomar una casa de alquiler, para vivir allí y recibir visitas (vv. 16, 30), aunque estaba ceñido con las cadenas (es decir, atado al soldado de guardia, v. 20).

Lucas no relata el origen de la iglesia cristiana en Roma. Cuando Pablo escribió la carta a los romanos, aparentemente la iglesia allí ya era muy fuerte. El Apóstol expresó su deseo de fortalecer la fe de los cristianos en Roma y, a la vez, ser fortalecido por ellos (Rom. 1:1–15).

## **6.- Pablo y su mensaje en Roma, 28:17–31.**

Pablo en Roma proclama a los judíos las buenas noticias de salvación, ya que el Mesías había venido, es Jesús (ver 13:46). Además, quería explicarles la razón de sus cadenas y por qué había apelado a César. Debido a que se encontraba como prisionero, invitó a su casa alquilada a los hombres más prominentes de sus comunidades, para intercambiar ideas con ellos. Lucas resumió nuevamente el relato de Pablo de los eventos que provocaron su arresto y encarcelamiento. El argumento básico era que él no era enemigo de su pueblo ni traidor a las instituciones y costumbres religiosas transmitidas por los padres. Y habiendo sido examinados por los oficiales romanos, le hubieran liberado, pero cuando los judíos secretamente determinaron matarle, tuvo que apelar al César.

Hecha esta declaración, el Apóstol informó a los judíos presentes sobre el verdadero motivo por el que ha sido arrestado: se trataba de la esperanza de Israel (v. 20), es decir, de la resurrección de los muertos, que en Jesús llegó por primera vez a ser realidad (23:6; 24:15, 21; 26:6–8).

Los líderes religiosos judíos le aseguraron que no habían recibido ninguna carta de Judea ni tampoco tenían informes desfavorables de parte de los judíos de Asia. Ellos estaban interesados en conocer las enseñanzas del cristianismo porque habían escuchado que en todas partes se hablaba mal de esta secta (v. 22). Los líderes de los judíos de Roma pensaban que el cristianismo era una secta del judaísmo. Es obvio que Pablo no pensaba que el cristianismo fuera una secta, sino el cumplimiento del judaísmo.

Parece que la sinagoga judía y la iglesia cristiana estaban separadas en Roma; el edicto de expulsión de Claudio pudiera haber precipitado la separación (18:2). Si Pedro hubiera estado en Roma, es extraño entonces que los judíos romanos desearan recibir de Pablo más conocimiento en cuanto a esta secta. Es posible (citando los escritos de algunos Padres de la Iglesia del segundo siglo) apoyar más o menos fuertemente el martirio real de Pedro en Roma después del fuego que destruyó la ciudad (julio de 64, d.c.). Pero toda la evidencia está en contra de la teoría de que él haya estado en Roma anteriormente a la llegada de Pablo. Evidentemente el movimiento cristiano en Roma fue establecido sin ningún liderazgo apostólico.

En un día fijado, Pablo les explicó las Escrituras del AT que se referían al reino de Dios y al Mesías. Algunos quedaron convencidos por lo que decía, pero otros no creían. La entrevista de Pablo con los judíos romanos resume uno de los temas principales del libro de Los Hechos: el rechazo general del evangelio por los judíos. Pablo se impacientó con aquellos que no creyeron, citando Isaías 6:9, 10 (comp. Mar. 4:12 y Mat. 13:14, 15), para hacer énfasis en el hecho de que los israelitas no oían ni entendían, debido a que habían tapado sus oídos y no veían porque habían cerrado sus ojos.

A medida que Pablo estaba presentando su postura de Jesús como el Rey ungido, razonamiento basado en Moisés y los profetas, ganó la atención respetuosa y algunos conversos. Una sola palabra, sin embargo, chocó fuertemente en los oídos de los oyentes (igual que lo que sucedió en Jerusalén —ver 22:22— y en otros lugares): “Sabed, pues, que a los gentiles es anunciada esta salvación de Dios, y ellos oirán” (v. 28). Cuando Pablo indicó el contraste entre la ceguera voluntaria de los judíos con la vista de los gentiles, se acabó la entrevista. El libro entero de Los Hechos nos guía a este punto. Al citar a Isaías, Pablo no decía que Dios predestinó que Israel no viera. La idea expresada es que Israel no veía: porque ellos han cerrado sus ojos (v. 27). La



ceguera no era la causa de su rechazo de Jesús, sino el resultado de ese rechazamiento. No hay ira más terrible que el inevitable costo de una luz rechazada voluntariamente, es decir, la ceguera que sigue al hecho. Y dijo Jesús: Para juicio yo he venido a este mundo; para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos (Juan 9:39; comp. Mat. 21:33–44; Rom. 2:1–3:4; Ef. 2:11–3:13; 1 Ped. 2:4–10).

Otro tema principal del libro está narrado cuando Pablo, pasando dos años en el corazón del Imperio Romano, es arrestado en una casa pero libre para recibir visitas y proclamar el evangelio sin impedimento (vv. 29–31). El v. 29 no aparece en muchos de los manuscritos antiguos. Obviamente Lucas incluye aquí la idea de que los oficiales romanos no interferían con esta libertad de Pablo para predicar abiertamente el evangelio, pero más allá de ello hay un mensaje más grande y profundo.

El evangelio superó todo obstáculo y barrera que estorbara su avance mundial. Comenzó su libro con las preguntas de los discípulos en cuanto al establecimiento del reino de Dios. Jesús les había respondido que ellos no se debían preocupar por los tiempos ni las ocasiones, sino que debían predicar el evangelio a todo el mundo (1:6–8). Lucas terminó su libro refiriéndose a la proclamación del reino de Dios que hizo Pablo en Roma sin impedimento (v. 31). La pregunta de los discípulos, en cuanto al tiempo cuando Dios iba a restaurar el reino de Israel, ya había sido contestada. El reino no estaba ya limitado a Israel, sino que estaba compuesto por hombres de todas las naciones, razas y clases sociales que habían creído, sobrepasando el impedimento geográfico.

Las buenas noticias de salvación fue anunciado en Jerusalén, penetró a Judea y Samaria, y desde Antioquía de Siria entró en el mundo grecorromano por medio de los viajes misioneros de Pablo, llegando finalmente a Roma, el centro del mundo. Sobrepasó también el impedimento nacionalista. Este avance venció tanto lo cultural como lo racial. El movimiento cristiano que nació dentro del judaísmo creció para incluir a los medio judíos (samaritanos), a los judíos temerosos de Dios (prosélitos), y finalmente a los no judíos (gentiles). Sobrepasó también el impedimento religioso. La tradición de los judíos no estorbó el engrandecimiento cristiano; tampoco algunos de los judíos convertidos al evangelio (judaizantes) pudieron limitar el mensaje cristiano a la ley levítica de Moisés. A propósito, Pablo proclamaba el evangelio, libre de todos estos requisitos religiosos, judíos o paganos: Por gracia sois salvos por medio de la fe (Ef. 2:8).

El reino se estaba estableciendo por el poder del Espíritu de Dios (el Espíritu del Cristo vivo, el Espíritu Santo) cuando los creyentes testificaban y proclamaban las buenas nuevas de que todos los que se arrepentían y creían nacían espiritualmente al reino de Dios.

## CONCLUSIONES.

El primer capítulo de Lucas nos muestra el limitado concepto del cristianismo que tuvieron sus primeros seguidores (1:6), quienes lo vieron como una secta del judaísmo que estaba abierto solamente a los judíos y sus prosélitos. Al final del libro, vemos al cristianismo en Roma, como una religión abierta a todos los que aceptan a Jesucristo como Salvador y Señor, sin tener en cuenta la raza, la nacionalidad o las circunstancias exteriores.

Lucas demostró que el carácter del movimiento cristiano era de Jesús mismo y no una perversión de Pablo u otro apóstol. Jesús nunca contempló un movimiento que solamente se extendería dentro del judaísmo nacionalista, sino él inició un movimiento universal que incluía a judíos y gentiles. Esto se vio reflejado en el libro de Hechos.

Hemos terminado un extenso estudio, el cual ha sido minucioso y detallista. Creemos que será de bendición para quienes lo analizan, pero sobretodo será de mucha ayuda a quienes desean cumplir la misión de Dios en su contexto sociocultural de una forma sana y bíblica.



Iglesia Bautista Recoleta 2014.  
Escuela Bíblica Dominical.  
Hechos 2: Viajes Paulinos.  
[www.iglesiabautistarecoleta.cl](http://www.iglesiabautistarecoleta.cl)

### **COMPROMISO CON DIOS:**

*“Querido Dios, gracias por aprender de la Biblia y de la vida de Pablo. Ayúdame a ser un misionero/a que siga los pasos de Cristo y tome los consejos del apóstol Pablo. Deseo servir en el reino de Dios y por eso quiero amarte y contarle a todos lo que tú ya has hecho en mi vida. Amén.”*

**Estudio Bíblico elaborado por:** Pastor Daniel Romero.

### **Bibliografía y referencias:**

- “Comentario Bíblico Mundo Hispano. Tomo 18: Hechos”. Editorial Mundo Hispano. 1994.
- Escuin, Vila, “Nuevo diccionario bíblico ilustrado”. Editorial Mundo Hispano.
- Fitzmyer, Joseph. “Los Hechos de los Apóstoles I”. Editorial Sígueme. 2003.
- Kistemaker, Simón. “Comentario al nuevo Testamento: Hechos”. Editorial Desafío. 2001.
- “Los Hechos de los Apóstoles”. Editorial Verbo Divino. 1991.
- Wikenhauser, Alfred. “Los Hechos de los Apóstoles”. Editorial Herder. 1973

### **Tareas:**

a.- ¿Qué destaca de la lección actual y por qué?